

Inauguración Escaleras Villa

Queridos amigos:

A nombre de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi queremos dar la más cordial bienvenida a todos ustedes. Saludamos a las autoridades políticas, a los señores diplomáticos, a los representantes de las organizaciones de DDHH, a los representantes de reparticiones públicas, a nuestros socios y amigos y muy especialmente a mujeres y hombres sobrevivientes de Villa Grimaldi y de otros lugares de tortura y exterminio.

Hace solo un par de días se celebró en todo el mundo el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de los DDHH. Esta fecha, simbólica para nuestra Corporación, la hemos conmemorado de manera permanente a través de los años.

Cada cierto tiempo los hemos convocado, amigos, a la inauguración de alguna obra con que hemos ido enriqueciendo la Villa Grimaldi. Así pues, en ^{octubre} ~~mayo~~ de 2006 ²⁰⁰⁶ inauguramos la velaria que cobija al Teatro por la Vida; en mayo 2007 entregamos el Monumento de los Rieles de la Bahía de Quintero; así como la puesta en servicio de ~~todas~~ las fuentes con sus juegos de agua, incluyendo el rescate de la más hermosa de ellas que quedaba fuera del recinto;

en esta etapa se reconstruyó parte del muro original y el nuevo acceso a la villa. Entre marzo y diciembre del 2007 se inauguró en tres etapas el proyecto Rosas de Villa Grimaldi para honrar la memoria de las mujeres caídas durante los años setenta y ochenta, la nueva iluminación del parque y tantos otros.

Creemos que en los once años de vida de nuestra Corporación, los miembros de la comunidad hemos desarrollado una labor fructífera. Ha sido también una labor ardua y sacrificada. A veces nos ha tomado 3 o 4 años de esfuerzo para ver realizados nuestros sueños. Los medios con que contamos no son abundantes, por lo que hemos debido sortear innumerables obstáculos, desde la obtención de los recursos, la supervisión de la obra material misma y también, la difícil labor de aunar criterios dentro de nuestra comunidad para lograr llegar a buen término. Pero sobre todo, puedo confesarles, ha sido una labor inmensamente gratificante en lo personal y hemos enfrentado cada obra con ~~inmenso~~ ^{enorme} cariño y entrega.

En esta ocasión los hemos invitado para que nos acompañen a inaugurar estos restos que otrora formaron parte de la casona de Villa Grimaldi. Manos insensibles e ignorantes trataron de tapar con tierra todo vestigio de ella.

Sin embargo, la materia suele ser porfiada y he aquí que hoy día la sacamos a la luz y la presentamos ante ustedes. Esta obra tuvo también su afán. Primó el criterio de rescatar lo poco que quedaba, y con esto creemos interpretar el sentir de la mayoría de quienes pasamos por Villa Grimaldi en circunstancias tremendas y dolorosas que trocaron para siempre nuestras vidas. Ojalá fuera éste un museo de sitio como lo son Dachau en Baviera, Alemania, Auschwitz-Birkenau, en Polonia, la ESMA en Argentina y tantos otros repartidos por el mundo. Ojalá algún día pudiéramos reconstruir Villa Grimaldi hasta la materialidad que tuvo antes de ser destruida. Entonces sería, seguramente, aún más aleccionadora e impactante para quienes la visitaran. Entonces, quizás, Villa Grimaldi nos diría más fuerte: NUNCA MAS EN CHILE.

Haciendo un poco de historia veremos que este lugar durante muchos años formó parte del fundo Peñalolén y la casona era una pequeña construcción que albergaba la administración. La gran casa patronal actualmente es la sede de la Universidad SEK, y está ubicada al final de la Avenida Arrieta.

Recién en el último tercio del siglo 19 la Villa Grimaldi comenzó a tomar las dimensiones que nosotros conocimos. Muchos se preguntarán el por qué de los vestigios con gran belleza arquitectónica que aún podemos ver en un lugar que devino en uno de los sitios más sórdidos que recuerde la memoria chilena. La realidad es que éste, siempre fue un hermoso parque lleno de vegetación. Las referencias dicen que los jardines de Grimaldi fueron trazados por George Dubois el arquitecto proyectista del Parque Forestal y su belleza se fue acrecentando con el correr del tiempo.

El fundo tuvo diferentes propietarios, entre los que destacamos a don Juan Egaña, a quien sucedió su hijo, don Mariano. Posteriormente la adquirió la familia Arrieta, cuyo padre, fue un distinguido diplomático uruguayo que se avecindó en Chile. Cada propietario le aportó cariño y cuidados.

Fue en la década de 1950 que la familia Altamirano Orrego, encabezada por don Iván Altamirano alhajó el parque con estatuas de mármol y un enorme rosal. Posteriormente la propiedad fue adquirida por don Emilio Vasallo quien le dio el nombre Villa Grimaldi.

La historia de este apacible espacio se vio brutalmente interrumpida a partir del golpe de Estado de 1973. Don Emilio fue forzado a vender la propiedad al ejército que se interesó por ella debido a su infraestructura, aislamiento y cercanía con los regimientos colindantes (telecomunicaciones).

A partir de esa fecha el terror se instaló en Villa Grimaldi. La DINA tomó posesión del lugar transformándolo en su cuartel central, conocido como Cuartel Terranova. Este fue el recinto secreto de detención, tortura, asesinato y desaparición más importante de la DINA. Aquí se planificaron todas las políticas represivas que luego se aplicaron a la ciudadanía. Hacia el verano de 1975 Grimaldi pasó a convertirse en el centro de operaciones de la BIM (Brigada de Inteligencia Metropolitana) que ejercía la función de represión interna en Santiago.

Villa Grimaldi estuvo operativa para las labores sucias de la dictadura desde 1974 hasta 1978. Por aquí pasaron cerca de 5.000 chilenos y chilenas de los cuales 229 engrosan las listas de detenidos desaparecidos y asesinados.

La lucha por recuperar la memoria de un país tan marcado por las violaciones a los DDHH ha sido un proceso largo, lento y lleno de dificultades. Un esfuerzo que se inició desde ese trágico 11 de septiembre de 1973 y que ha sido desplegado por una gran concertación de voluntades, guiadas por el ideal de verdad y justicia, entre las cuales estuvieron las acciones ejercidas durante la dictadura por los presos políticos, sus familiares, abogados, organismos de DDHH, exiliados, iglesias, partidos políticos y una gran solidaridad internacional, a lo que se suma la denuncia permanente de quienes vivieron en carne propia el dolor, la humillación y las torturas. Todo esto, más los pasos gravitantes para evitar la impunidad como fueron los informes Rettig y Valech –entre otros- han sido contribuciones decisivas y el motor fundamental de esta lucha por no olvidar, por perpetuar la memoria y obtener justicia.

La recuperación de estas escaleras y senderos de adoquines forman parte importante de esa memoria. Para muchos de quienes vivimos en carne propia el escarnio, la tortura y el dolor en Grimaldi, estas escaleras fueron la antesala de lo que posteriormente se reproduciría de manera permanente en los otros lugares de tortura de la Villa. Cómo olvidar aquel 11 de enero de 1975, entonces era yo un joven de 20 años, cuando por primera vez

ingresé a Grimaldi y fui llevado al interior de la casona para ser interrogado. El recuerdo inevitablemente me lleva a esas blancas escaleras. Debí subirlas con la vista vendada. Que paradoja: estaba preocupado de no caer allí. Al interior de la casona estaba Marcelo Moren Brito "El Ronco". Luego de una gran golpiza me prometió 5 balas y me aseguró que personalmente se encargaría de enterrarme en un lugar donde nadie pudiera encontrarme. Desgraciadamente esta frase se convirtió en una dura realidad para cientos de compatriotas hoy detenidos desaparecidos.

Hace algunos meses nuestra presidenta Michelle Bachelet en su penúltima visita a la Villa, me comentó: "cómo olvidar estas escaleras".

Han pasado más de 33 años. Grimaldi fue arrasada a fines de los 80 y reducida a escombros. Posteriormente el año ~~1977~~ fue inaugurado el Parque por la Paz.

1997

Un atardecer de octubre del 2006 junto a dos grandes amigos y colaboradores de la Corporación, Miguel Gutiérrez y Andrés Trujillo (que hoy no se encuentra en este acto) encontramos un trozo de peldaño. Villa Grimaldi no quería seguir enterrada y a partir de ese momento junto a Hernán Plaza, Miguel Montecinos y otros ex presos, comenzamos a limpiar cada milímetro de lo enterrado

tratándolo como el tesoro más grande que pudiésemos haber encontrado. Posteriormente, se buscaron los apoyos para que este hallazgo pudiese ser mostrado a los chilenos.

La inauguración de este espacio, junto al trabajo permanente por la preservación de la memoria histórica y la enseñanza de los DDHH a los jóvenes de nuestro país, forman parte del mejor legado que podemos entregar a las nuevas generaciones de chilenos y chilenas en el que efectivamente ese NUNCA MÁS sea una realidad.

Queremos agradecer muy sinceramente a la oficina de subvenciones de la Presidencia de la República, que financió el proyecto y al Consejo de Monumentos Nacionales encabezado por don Oscar Acuña quien apoyo la iniciativa.

A Miguel Montecinos director de la Corporación, ex detenido de Grimaldi y arquitecto de este proyecto, así como al equipo profesional que ejecuto la obra de recuperación de este espacio encabezado por Víctor Campos y al equipo paisajístico encabezado por Rossana Campos y Angélica Mondaca.

Vaya también nuestro agradecimiento a ustedes, amigos, que nos han brindado su presencia y nos han acompañado en esta luminosa mañana de diciembre.

Asimismo agradecemos a la Delegación de la Comisión Europea en Chile representada por su embajador Sr. Jaime Pérez Vidal que hicieron posible este acto.

Dedicamos, una vez más, esta nueva obra para honrar la memoria de los que aquí cayeron. Siempre estarán en nuestros pensamientos, queridos compañeros.

Gracias